



Queridos hermanos y hermanas en Cristo,
queridos hermanos y hermanas de diferentes creencias,

en este mes la habitual invitación a orar por la paz adquiere un significado especial. El 27 de octubre se cumplen los **cuarenta años** del encuentro que reunió en Asís hombres y mujeres de muchas tradiciones religiosas. En ese día reconocemos un don de Dios: una llamada a poner la oración y el compromiso diario de nuestras comunidades al servicio de la paz. En ese aniversario muchos líderes y fieles de tantas religiones serán reunidos nuevamente en Asís.

Ese don nos confía una responsabilidad. Dejar caer la solemne promesa de entonces significaría eludir una llamada que hoy resuena mucho más urgente. Con humildad franciscana pido a cada una y cada uno que escuche y respondan a la humanidad que pide la paz.

Como Francisco de Asís, estamos llamados a despojarnos de toda voluntad de poder, de todo privilegio que nos separa de los demás, de toda condescendencia hacia el uso de la fuerza. Estamos llamados a abrazar la no violencia, tejida de diálogo y de comprensión entre los pueblos, de escucha del grito de los pobres, para curar las heridas abiertas por demasiadas guerras. La fe nos pide de acercarnos a esas heridas, reconocer cada víctima como una hermana, un hermano, y que asumamos el esfuerzo de la reconciliación.

Los destinos de las naciones no están enteramente en manos de quien los gobierna y de los poderosos de la tierra. También nosotros podemos hacer nuestra parte. Tenemos una responsabilidad especial: quitar toda justificación "sagrada" a la violencia, que el nombre de Dios sea usado para bendecir las armas, no alimentar el odio o



legitimar la opresión.

Por lo tanto, oremos. Damos seguimiento a la oración que comenzó hace cuarenta años, dejandola ser parte de nuestra vida y se convierta en compromiso. Educamos nuestras comunidades para la paz; ayudamos a las poblaciones en las que vivimos a no cultivar sentimientos de venganza; guardamos la posibilidad de la reconciliación incluso donde el dolor parece haberla borrado. La oración nos hace cercanos a los que sufren y nos pide que seamos instrumentos de la paz que invocamos.

En este momento histórico, en el que el fragor de las armas y las falsas razones de la guerra parecen sofocar las voces de la paz, os invito a uniros en la oración del próximo 27 de octubre, cada uno según su tradición religiosa. Nos dirigimos a Dios, invocado con nombres y palabras diferentes, para pedir con fe renovada el don de la paz y la fuerza de servirla.

Que el camino iniciado en Asís pueda continuar a través de nosotros. Que cada una de nuestras comunidades pueda convertirse en un lugar donde se aprenda a encontrarse, a custodiar la dignidad de cada persona y a cuidarnos unos a otros.

El Señor os dé la paz

Asís, octubre de 2026

+ Felice Accrocca, Obispo